



Editorial

PABLO, EL INCANSABLE APÓSTOL DE CRISTO

La circunstancia del bimilenario del nacimiento de Saulo de Tarso es una ocasión muy propicia para estudiar la figura de Pablo. Nosotros centraremos las aportaciones en el estudio de su persona, tal como aparece en los Hechos de los Apóstoles, aunque en algún caso, en orden a la claridad, se ponga en relación con el mensaje de las cartas.

Antonio Rodríguez Carmona desarrollará el tema de la historicidad de la figura de Pablo. Considerará la postura anterior al tiempo de la Ilustración y la que se muestra en los tiempos de la Ilustración (siglos XVIII-XIX), para afrontar después la de la negación radical de la historicidad del Pablo de Hechos. Pasa en seguida a tratar de la “corriente intermedia” (defensora de la historicidad sustancial), de la “corriente conservadora” y de la postura actual, en cuanto se puede establecer. El autor, en línea con la “postura intermedia”, reconoce en Hch un carácter teológico-apologético de la figura de Pablo, al tiempo que histórico.

A continuación, José Fernández Lago trata de los condicionantes de Saulo antes de su conversión: benjaminita fiel, fariseo convencido, no veía con buenos ojos el camino que realizaban los cristianos, por lo que los perseguía con la fuerza de la ley. Cuando el Señor le sale al encuentro y se convierte, caen por tierra sus convicciones y comienza a promover lo que antes perseguía. Anuncia a Cristo a los judíos como aquel en quien se cumplen las Escrituras y proclama la Buena Nueva incluso a los paganos, pues también eso estaba anunciado en las Escrituras (cf. Hch 13,15-21). El apóstol se desvivirá para llevar a todos la salvación de Cristo, de modo que, como él, vivan ya en esta tierra la “vida en Cristo”.

José Antonio González García parte de Pablo como “apóstol de los gentiles”; se cuestiona a continuación en qué número tuvieron lugar los viajes apostólicos de Pablo y los trata en su tiempo, refiriéndose además a la condición de sus acompañantes y a las preocupaciones apostólicas y contenidos desarrollados en ellos. Se detiene ampliamente en el segundo viaje misionero y, junto a lo acontecido con los gálatas, refiere aspectos importantes de las comunidades de Macedonia y Acaya, de modo que el lector pueda valorar lo que han significado los comienzos de la evangelización de Europa. Deja el análisis del tercer viaje para otro de los colaboradores.

La significación del Espíritu Santo en la obra paulina es el tema que desarrolla Pedro Cabello. Aunque no se mencione tanto al Espíritu en la segunda parte del libro de los Hechos como en la primera, sin embargo vemos que esa sección marca la vida de Pablo y de sus compañeros. Así, el Espíritu interviene en su conversión y elige a Pablo y a Bernabé para la evangelización que les encomienda; llena el corazón de Pablo y le ayuda a discernir; sella con su decisión el resultado de la asamblea de Jerusalén y determina los pasos que han de seguir los apóstoles; desciende sobre los discípulos de Éfeso, promete tribulaciones a Pablo, revela el futuro del apóstol y las reacciones de los que no tienen fe ante su misión. Pablo camina “encadenado por el Espíritu”, y ese Espíritu promueve la vivencia de la fe en las comunidades paulinas.

Álvaro Pereira trata de estudiar en Hch “la identificación del destino de Pablo con el de Jesús”. Para ello se centra en *los motivos del tercer viaje misionero*, evidenciando la diferencia de motivos entre las cartas y los Hechos de los Apóstoles, al tiempo que identifica algunos paralelos narrativos entre Jesús y Pablo. Éstos “se suceden de manera original, sin ser rígidos”. El interés de los paralelos, más que “cosmético”, parece ser “persuasivo”, “apologético” y “ejemplar”. En la elaboración narrativa del paralelo entre Jesús y Pablo, cuando el Pablo de Hechos es “recordado y recreado”, Lucas transmite de modo profundo lo más auténtico del apóstol: “Para mí la vida es Cristo” (Flp 1,21), y “ya no vivo yo; es Cristo quien vive en mí” (Gál 2,20).

A handwritten signature in black ink that reads "Pepe Lago". The signature is written in a cursive, flowing style with a long horizontal stroke at the bottom.

José Fernández Lago

HISTORICIDAD DE LA FIGURA DE PABLO EN HECHOS



Antonio Rodríguez Carmona

El artículo presenta desde un punto de vista histórico el problema del valor histórico de la imagen de Pablo que ofrece Hechos. Negada desde el siglo XVIII con la Ilustración por motivos teológicos y literarios, es defendida sustancialmente por una postura intermedia y aceptada totalmente por el grupo conservador. Hoy día siguen vigentes las dos primeras corrientes, aunque se han matizado mucho las posturas.

1. Antes de la Ilustración

SE puede decir que, hasta el siglo XVIII, excepto algún adelantado, Hechos de los Apóstoles se ha leído en general de forma ingenua, como una especie de historia de la Iglesia primitiva, sin cuestionar el valor histórico de sus contenidos. Los Santos Padres marcaron un estilo de lectura eminentemente pastoral y edificante que se mantuvo a lo largo de la Edad Media y de la Moderna. No se lee la obra como simple historia, sino al igual que los evangelios, como historia al servicio de un mensaje religioso, que se solía ver en la ejemplaridad de la Iglesia primitiva, el papel del Espíritu Santo y la universalidad de la Iglesia, pero sin buscar una finalidad más precisa.

En este contexto se acepta sin dificultad el valor histórico de la figura de Pablo que describe la obra, solucionándose normalmente de forma concordista las diferencias de Hechos con algunos datos sobre Pablo que ofrecen sus cartas. De acuerdo con esto se escriben vidas de Pablo en las que se combinan sin mayores problemas los datos de Hechos y los de las cartas, ofreciendo Hechos el marco general de toda la actividad paulina.

El cuadro tradicional sería éste: Pablo nace algunos años después que Jesús, en Tarso, donde recibe la primera formación en la *beth ha-Sefer*, la escuela aneja a la sinagoga local. Marcha después a Jerusalén, donde recibe la formación religiosa superior en la “tradicción de los padres” a los pies de Gamaliel I. Persigue a la Iglesia de Jerusalén y, cerca de Damasco, Cristo resucitado le sale al encuentro y se convierte en ferviente apóstol. Después de visitar Jerusalén, marcha a Tarso y después a Antioquía, a requerimientos de Bernabé. Ambos realizan el primer viaje misionero por Chipre y Anatolia, y, al regreso, asisten al “Concilio de Jerusalén” para dilucidar los problemas planteados por los judaizantes. Se separa de Bernabé y, en compañía de Silas y Timoteo, a quien circuncida, realiza el segundo viaje, en el que evangeliza Anatolia, Macedonia y Grecia. En un tercer viaje evangeliza Éfeso. Terminada su labor misionera en esta región, regresa a Jerusalén,

ciudad en la que es detenido por la autoridad romana en el atrio del templo, a donde había acudido para cumplir un voto que había hecho. Ante el peligro de una conjura judía para matarle, la autoridad romana le conduce a Cesarea del Mar. Después de dos años, apela al César y es conducido a Roma, donde estuvo dos años en la cárcel.

2. La Ilustración. Siglos XVIII-XIX

EL siglo XVIII es el siglo de la Ilustración y de la ruptura de grupos racionalistas con las presentaciones que hacen las grandes Iglesias de las principales figuras religiosas del cristianismo, como Jesús y Pablo. Según ellos, estas figuras han sido deformadas y apriisionadas al servicio de los dogmas eclesiásticos, y ha llegado la hora de liberarlas con las armas de la racionalidad, sometiendo el Nuevo Testamento a un estudio científico rígido por medio de métodos literarios e históricos.

Muy pronto se cuestiona la imagen de Pablo. Ya en el siglo XVIII aparece la obra de W. Paley (*Horae Paulinae*, Londres 1790) que pone en duda la validez de la imagen histórica de Pablo; es el primero que compara la figura de Pablo que presenta Hch con la de las cartas paulinas, cuestionando la de Hch. Pero es en el siglo XIX cuando se produce un giro mayor en el estudio de Hch. Una de las primeras consecuencias es profundizar en la visión de Paley sobre el valor histórico de la figura de Pablo, que se empieza a negar totalmente, aunque la motivación ha ido cambiando, primero porque Hch la falsea conscientemente para justificar una determinada visión de la Iglesia; más adelante se renuncia a esta motivación y se dice simplemente que Hch y la figura de Pablo no tienen valor histórico porque el autor no disponía de fuentes adecuadas para describir los primeros años del movimiento cristiano, por lo que presenta un Pablo que realmente es un anti-Pablo, totalmente diferente del que reflejan las cartas. Este punto de vista ha dado lugar a una discusión que continúa actualmente y se ha concretado en tres posturas en torno al problema, una radical, otra intermedia y una última conservadora.

3. Negación radical de la historicidad del Pablo de Hechos

ESTA postura, que ciertamente se apoyaba en una preconcepción negativa de todo lo que enseñan las Iglesias, no carece de razones objetivas literarias para apoyar su negación, como la fuerte carga teológica que tienen los hechos narrados en la obra, el carácter literario lucano de la obra, en la que es Lc el que habla y expone su teología por medio de las figuras que presenta. Así, por ejemplo, un análisis detallado de la obra descubre un paralelismo en la presentación de las figuras de Pedro y Pablo, en las que se iguala a ambos apóstoles, pero haciendo depender a Pablo de Pedro, cosa que negó el mismo Pablo en su carta a los Gálatas; se detecta también una fuerte defensa apologética de Pablo; se le presenta muy “judío”, en una línea simpaticante con la Ley judía, cosa contraria a sus cartas (circuncida a Timoteo: 16,1-3; hace un voto de nazireato: 21,23-24). Estos datos y otros han llevado a varios grupos a una postura negativa. Las explicaciones fueron diversas.

La primera, históricamente, fue la de F. C. Baur (1792-1860) y la Escuela de Tubinga, que considera Hch como obra de un paulinista que intenta conciliar lo mejor del partido paulino y petrino (aplica el esquema de Hegel: tesis [Pablo], antítesis [Pedro], síntesis [Hch]); Hch no es, por ello, una obra histórica, sino una creación teológica interesada. Este punto de vista fue llamado “crítica tendenciosa” y ejerció gran influencia en la historia de la exégesis, produciendo en su tiempo un renacimiento de los estudios sobre Hch, al poner en primer plano el problema de la finalidad de Hch y el de su valor histórico.

La corriente radical, representada especialmente por B. Bauer (1809-1888) y la Dutch School, critica a Baur por no sacar las últimas consecuencias de su planteamiento, objetivo que realizan ellos. Según Bauer, no sólo es falsa la imagen paulina de Hch, sino que también lo es la de Gálatas, Romanos y 1-2 Corintios, cartas que no son auténticas. Por su parte, para W. C. van Manen (1842-1905) ninguna carta de Pablo es auténtica, pues proceden de un tal Pablo, obispo del siglo II,

que combinó fragmentos judíos y cristianos con sus propias ideas y los publicó con el nombre del apóstol. Históricamente, el Pablo “judío” de Hch es el Pablo real; el error de Lc no está en hacer a Pablo demasiado judío, sino demasiado gentil o, quizás mejor, demasiado “cristiano”, pues Pablo fue y permaneció un fiel judío. Estas posturas extremistas desacreditaron este tipo de explicación, pero se mantuvo la postura negativa básica como “ortodoxia crítica”, que influyó mucho en la investigación crítica del siglo XX.

En este siglo se considera como “resultados asegurados por la crítica” el que Hch es una libre creación del redactor, sin valor histórico, aunque no fruto de una “tendencia” consciente, como se decía antes, sino de la incapacidad del autor para comprender los datos de la época apostólica. No refleja la situación de la Iglesia primitiva, sino el naciente *protocatolicismo* u origen de las grandes desviaciones que llegan a su culmen con el catolicismo. Se repiten muchos razonamientos anteriores y no se aporta nada sustancial. E. Zeller (1814-1908) fue el adelantado de esta explicación; según él, Hch refleja una comunidad gentil de la segunda o tercera década del siglo II, que ya profesa el protocaticismo, es decir, una comunidad, por una parte, muy influenciada por la herencia judía y, por otra, muy alejada de las características esenciales de Pablo, excepto el universalismo, por su incapacidad para comprender la teología paulina. Tiene inexactitudes históricas, pero éstas no se deben a la “tendencia”, sino a ignorancia y falta de información, ya que el autor no es testigo inmediato y suple sus carencias con la imaginación. Representativos de este enfoque son A. Jülicher (1857-1938), para quien Hch es una obra de comienzos del siglo II que idealiza la edad apostólica, silenciando acontecimientos que fueron importantes para Pablo y retrotrayendo al pasado prácticas de su época, por falta de información; Hch “ni hace judaizar a Pablo ni paulinizar a Pedro, sino que ambos catolizan”. Más adelante J. Knox ha generalizado este punto de vista en la exégesis norteamericana.

La historia de las formas, que aportó mucho para el conocimiento del Evangelio, contribuyó poco al conocimiento de Hch, de cuya historicidad y teología tiene una visión negativa: para Schmidt, Lc-Hch es una leyenda, como las mediev-

les; para Bultmann, la obra de Lc es decadente y constituye una pieza importante del protocaticolismo. M. Dibelius (1883-1947) es el que más ha influido con sus estudios sobre los discursos de Pablo en Hch, especialmente el discurso en el areópago. Según él, es una creación de Lc en la que presenta una teología natural, totalmente diferente de la de Rom y el AT. El discurso es una síntesis del racionalismo helenista y de la misión cristiana, deforma el pensamiento de Pablo y es causante de la deformación posterior.

Más positiva ha sido la aportación de la historia de la redacción. Los puntos de vista de Dibelius han dado el tono a la discusión actual y han tenido gran influencia, entre otros, en Ph. Vielhauer, E. Haenchen y H. Conzelmann, los grandes líderes de esta postura en la segunda parte del siglo XX. Haenchen, reconocido como el mejor exponente de la escuela crítica radical, ha aplicado sistemáticamente su metodología a Hch en su comentario a la obra; en él considera Hch como creación de Lc al servicio de una teología que refleja no la de la Iglesia primitiva, sino la de la Iglesia del tiempo del autor. Junto con H. Conzelmann, está considerado como el fundador de la historia de la redacción en los estudios lucanos (el lector de lengua española puede encontrar traducción de textos importantes de Dibelius y de Vielhauer en la obra *La investigación de los evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles en el siglo XX*, editada por A. Rodríguez Carmona y R. Aguirre Monasterio, Estella 1996). Por su parte, Conzelmann ha ejercido una gran influencia en la actual investigación sobre Lc-Hch, aunque sus puntos de vista han sido muy contestados. Con relación a Hch ha escrito un comentario en el que ofrece una visión teológica más radical que la de Haenchen. En general esta corriente actualmente se despreocupa del problema histórico y subraya la obra de Lc como la de un teólogo creador.

4. La corriente intermedia

DEFIENDE la historicidad sustancial de Hechos y con ello de la figura de Pablo. Admite que hay detalles secundarios de cuya historicidad se puede dudar, pero globalmente los grandes rasgos de Pablo y de su actuación son fiables. Tanto Hch como

las cartas ofrecen una imagen interesada y parcial de Pablo, y por eso su figura no puede conocerse sólo con una de estas fuentes. Las cartas son una fuente importante, pero subjetiva y polémica, hasta el punto de que nadie ha sido capaz de ofrecer un retrato paulino convincente sólo a base de ellas; Hch ayuda a interpretar sus datos, llenando lagunas y confirmando datos. Incluso hay casos, cuando Hch contradice las cartas, en los que se puede preferir el dato de Hch, puesto que las cartas son polémicas. Por su parte, Hch es un escrito apoloético que defiende la figura de Pablo, pero lo hace con material fiable. Por ello, hay que emplear las dos fuentes críticamente, determinando en caso de divergencia el dato más probable.

Nace esta corriente poco después de la irrupción de la Escuela de Tubinga, cuyas conclusiones critican porque no se fundaban en motivos científicos, sino ideológicos. Realmente no se puede negar todo valor histórico a una narración porque se presente interpretada teológicamente: puede o no tenerlo, pero para determinarlo hay que aplicar otros criterios. No se pueden aplicar a los relatos bíblicos, hechos interpretados, las conclusiones del positivismo histórico, porque no existen hechos sin interpretación, hechos desnudos. Hay que reconocer que Hch defiende a Pablo, pero esto sin más no priva de valor histórico su presentación. Por otra parte, se ha puesto de relieve que el “Pablo luterano”, el verdadero según la corriente radical, con el que se compara el Pablo de Hch, es un *a priori* de la crítica racionalista (que a su vez depende de la exégesis protestante, centrada en el problema de la justificación, que ha predominado prácticamente hasta nuestros días, en que se subraya el carácter judío de Pablo). El Pablo real, que escribe 1 Cor 9,19ss (*porque siendo yo libre de todos, me esclavicé para ganar a los demás. Y me hice judío con los judíos para ganar a los judíos; con los que están bajo ley, como quien está bajo ley...*), pudo muy bien circuncidar a Timoteo y hacer un voto de nazireato... Además, para formarse un juicio histórico del valor de Hch y de Pablo, hay que tener en cuenta los datos que aportan la arqueología y la crítica literaria histórica, pues Hch no puede ser estudiado fuera del contexto de los historiadores de su época sin hacer del NT una disciplina totalmente aislada de la historia “secular”.



El representante más característico en el siglo XIX fue M. Schneckenburger, y junto a él destacaron otros, como H. A. Meyer (1800-1873), fundador del famoso *Kritisch-exegetischer Kommentar über das Neue Testament*; J. A. W. Neander (1789-1850), fundador de la moderna historiografía protestante, cuyos puntos de vista se mantienen hasta hoy por los historiadores, y A. Ritschl (1822-1889), posiblemente el crítico más

efectivo de Tubinga. Ver también más adelante Th. Zahn (1838-1933), A. Harnack (1851-1930) y E. Meyer (1855-1930), en Alemania; J. B. Lightfoot y W. M. Ramsay, entre los británicos, que cultivaron un criticismo histórico más positivista que el de los germanos, demasiado influenciado por la filosofía. Tuvo mucha influencia a mediados del siglo XX la obra colectiva *The Beginnings of Christianity. Part I. The*

Acts of the Apostles, editada por F. J. Foakes Jackson y K. Lake, que intenta conciliar crítica e historia. La obra, en cinco volúmenes, estudia los diversos aspectos de Hch y constituye el *magnum opus* de la contribución británica y americana a la investigación de Hch; a pesar de puntos superados (se está editando una obra semejante actualizada), continúa siendo un instrumento de trabajo indispensable hoy para el exégeta de NT.

Hoy día esta postura está ganando terreno a la radical, con la que prácticamente comparte el terreno científico, y a la conservadora, como veremos. Aunque Dibelius ha ejercido mucha influencia en Alemania, el influjo ha sido mucho menor fuera, donde en general se juzgan sus conclusiones como no probadas y consideran a Lc historiador fiable, aunque hay que juzgarlo con las categorías históricas de los antiguos: cf. W. L. Knox, J. Munk y R. Morgenthaler, que muestran cómo una obra puede ser histórica y literaria a la vez, contra la opinión de los que deducen del carácter literario de una obra su falta de historicidad. Junto a esta corriente historicista son muchos los autores que intentan presentar a Lc como historiador y teólogo a la vez: cf. F. F. Bruce, I. H. Marshall, A. George, J. Dupont...

5. Corriente conservadora

ES la integrada por todos los que rechazaron de plano todos los planteamientos radicales y la postura de diálogo de la postura intermedia, manteniendo la postura anterior a todos los planteamientos críticos. Continúan una lectura pastoral e historicista, poco crítica. Las posturas vigentes van del fundamentalismo a lecturas que reconocen algunos problemas e intentan solucionarlos de forma concordista, como antiguamente, y otros más científicos que tienen en cuenta la problemática actual y buscan soluciones, normalmente de tipo maximalista, tendentes a afirmar la mayor parte del contenido histórico. El mejor exponente de esta postura en el siglo pasado fue A. Wikenhauser (1883-1960) en su obra sobre Hechos y su valor histórico, publicada en 1921. En general, esta corriente tiende a inte-

grarse en mayor o menor medida en la anterior, aceptando el valor sustancialmente histórico de la figura de Pablo que ofrece Hch y renunciando a una lectura fundamentalista.

6. Situación actual

ES muy difícil hablar de la situación actual, pues la cercanía impide ver con perspectiva. En general, hay que decir que se mantienen la postura radical y la intermedia. Respecto a la primera, escribe J. Sánchez Bosch: "Hay quien prescinde de su [de Hechos] aportación histórica. Pero la verdad es que la exégesis crítica profesional, que ha intentado reconstruir la figura de Pablo a través de las cartas auténticas, nunca ha dejado de tener los ojos abiertos a una posible aportación histórica del libro de los Hechos. Por otra parte, observamos que, en realidad y *caso por caso*, distintos autores aceptan las aportaciones de Lucas bastante más de lo que haría prever su declaración de principios" (*Nacido a tiempo*, p. 9). Con relación a la postura intermedia, es normal afirmar el carácter a la vez teológico-apologético e histórico de la figura de Pablo. La obra está dirigida a cristianos paulinos de la segunda generación en un contexto en el que la figura de Pablo es combatida (¿en Éfeso?). Se le defiende y justifica. La discusión del carácter histórico de Hch es hoy el centro de los estudios de varias maneras, como el estudio del contexto histórico (la legislación de la época confirma la presentación de los procesos de Pablo, confirmaciones arqueológicas...) y la determinación del género literario, que se suele definir como "historia antigua", lo que implica que la intención del autor era presentar hechos realmente acaecidos, historia sustancial, no frutos de la imaginación (*es history*, no *story* o novela histórico-legendaria).

En general, se admiten las grandes líneas de la biografía paulina inspirada en Hch, aunque se sigue discutiendo sobre puntos concretos, como la cronología (se suelen proponer dos, una corta y otra larga, prevaleciendo la larga), la formación jerosolimitana de Pablo y su actuación en Jerusalén, y otros puntos. Se trata de cuestiones puramente históricas, de libre discusión, que no afectan a la fe.